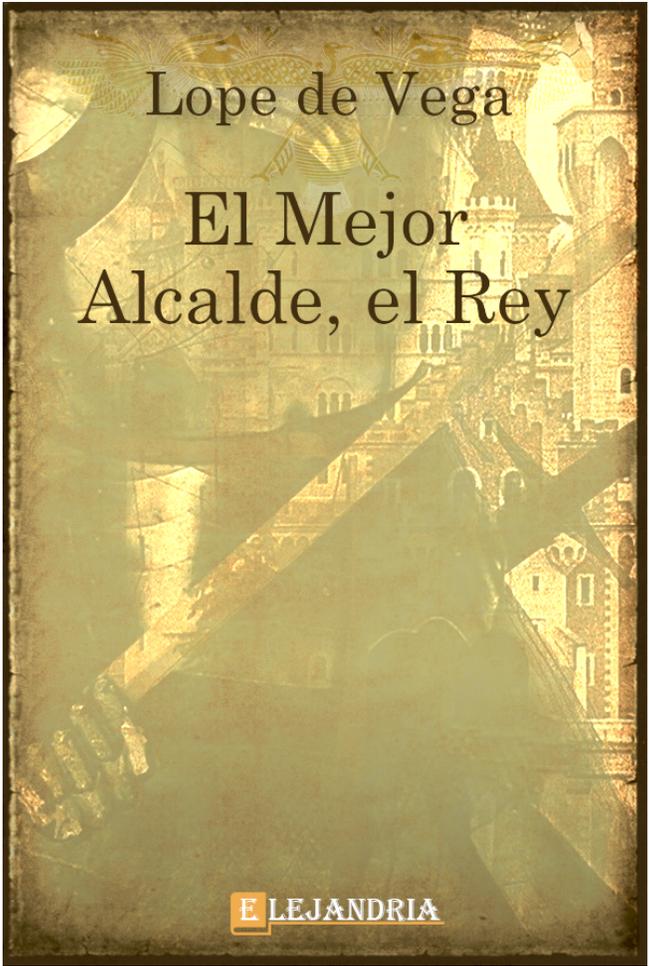


Lope de Vega  
El Mejor  
Alcalde, el Rey

**E** LEJANDRIA



Lope de Vega

El Mejor  
Alcalde, el Rey

E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE  
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# EL MEJOR ALCALDE, EL REY

**LOPE DE VEGA**

**PUBLICADO: 1635**  
**FUENTE: WIKISOURCE**

# ÍNDICE

**PERSONAS**

**ACTO I**

**ACTO II**

**ACTO III**

# PERSONAS

LOS QUE HABLAN EN ELLA SON LOS SIGUIENTES:

SANCHO  
DON TELLO  
CELIO  
JULIO

NUÑO  
ELVIRA  
FELICIANA  
JUANA

LEONOR  
EL REY DE  
LEÓN  
EL CONDE  
DON PEDRO  
[DON]  
ENRIQUE

BRITO  
FILENO  
PELAYO  
Criados

# Acto I

**SALE SANCHO**

SANCHO

Nobles campos de Galicia,  
que, a sombras destas montañas  
que el Sil entre verdes cañas  
[besar] la falda codicia,  
dais sustento a la milicia  
de flores de mil colores;  
aves que cantáis amores,  
fieras que andáis sin gobierno,  
¿habéis visto amor más tierno  
en aves, fieras y flores?

Mas como no podéis ver  
otra cosa, en cuanto mira  
el sol, más bella que Elvira,  
ni otra cosa puede haber;  
porque, habiendo de nacer  
de su hermosura, en rigor,  
mi amor, que de su favor  
tan alta gloria procura,  
no habiendo más hermosura,  
no puede haber más amor.

¡Ojalá, dulce señora,  
que tu hermosura pudiera  
crecer, porque en mí creciera

el amor que tengo agora!

SANCHO

Pero, hermosa labradora,  
si en ti no puede crecer  
la hermosura, ni el querer  
en mí, cuanto eres hermosa  
te quiero, porque no hay cosa  
que más pueda encarecer.

Ayer las blancas arenas  
deste arroyuelo volviste  
perlas, cuando en él pusiste  
tus pies, tus dos azucenas;  
y porque verlos apenas  
pude, porque nunca para,  
le dije al sol de tu cara,  
con que tanta luz le das,  
que mirase el agua más,  
porque se viese más clara.

Lavaste, Elvira, unos paños,  
que nunca blancos volvías;  
que las manos que ponías  
causaban estos engaños.  
Yo, detrás destos castaños,  
te miraba con temor,  
y vi que amor, por favor,  
te daba a lavar su venda:  
el cielo el mundo defienda,  
que anda sin venda el amor.

¡Ay Dios!, ¿cuándo será el día  
-que me tengo de morir-  
que te pueda yo decir?:  
«¡Elvira, toda eres mía!»  
¡Qué regalos te daría!  
Porque yo no soy tan necio  
que no te tuviese en precio,  
siempre con más afición;



ELVIRA

¿Dónde?

SANCHO

En tu boca, a la he,  
y con extremos de plata.

ELVIRA

Desvíate.

SANCHO

¡Siempre ingrata  
a la lealtad de mi fe!

ELVIRA

Sancho, estás muy atrevido.  
Dime tú: ¿qué más hicieras  
si por ventura estuvieras  
en vísperas de marido?

SANCHO

Eso, ¿cúya culpa ha sido?

ELVIRA

Tuya, a la fe.

SANCHO

¿Mía? No,  
ya te lo dije, y te habló  
el alma, y no respondiste.

ELVIRA

¿Qué más respuesta quisiste,  
que no responderte yo?

SANCHO

Los dos culpados estamos.

ELVIRA

Sancho, pues tan cuerdo eres,  
advierte que las mujeres  
hablamos cuando callamos,  
concedemos si negamos;  
por esto, y por lo que ves,

nunca crédito nos des,  
ni crüeles ni amorosas,  
porque todas nuestras cosas  
se han de entender al revés.

SANCHO            Según eso, das licencia  
que a Nuño te pida aquí.  
¿Callas? Luego dices sí.  
Basta; ya entiendo la ciencia.

ELVIRA            Sí; pero ten advertencia  
que no digas que yo quiero.

SANCHO            Él viene.

ELVIRA            El suceso espero  
detrás de aquel olmo.

SANCHO            ¡Ay, Dios,  
si nos juntase a los dos,  
porque si no, yo me muero!

**ESCÓNDESE ELVIRA  
Y SALEN NUÑO Y PELAYO.**

NUÑO              Tú sirves de tal manera,  
que será mejor buscar,  
Pelayo, quien sepa andar  
más despierto en la ribera.  
¿Tienes algún descontento  
en mi casa?

PELAYO            Dios lo sabe.

NUÑO

Pues hoy tu servicio acabe;  
que el servir no es casamiento.

PELAYO

Antes lo debe de ser.

NUÑO

Los puercos traes perdidos.

PELAYO

Donde lo están los sentidos,  
¿qué otra cosa puede haber?  
Escúchame: yo quijera  
emparentarme...

NUÑO

Prosigue  
de suerte que no me obligue  
tu ignorancia...

PELAYO

Un poco espera;  
que no es fácil de decir.

NUÑO

De esa manera, de hacer  
será difícil.

PELAYO

Ayer  
me dijo Elvira al salir:  
«A fe, Pelayo, que están  
gordos los puercos.»

NUÑO

Pues bien;  
¿qué le respondiste?

PELAYO

Amén,  
como dice el sacristán.

NUÑO

Pues, ¿qué se saca de ahí?

PELAYO

¿No lo entiendes?

NUÑO

¿Cómo puedo?

PELAYO

Estó por perder el miedo.

SANCHO

**[APARTE.]**  
(¡Oh, si se fuese [de] aquí!)

PELAYO

¿No ves que es resquebro y muestra  
querer casarse conmigo?

NUÑO

¡Vive Dios!

PELAYO

No te lo digo,  
ya que fue ventura nuestra,  
para que tomes cóllera.

NUÑO

Sancho, ¿tú estabas aquí?

SANCHO

Y quisiera hablarte.

NUÑO

Di.  
Pelayo, un instante espera.

SANCHO

Nuño, mis padres fueron como sabes,  
y supuesto que pobres labradores,  
de honrado estilo y de costumbres graves.

PELAYO

Sancho, vos que sabéis de amores,  
decir una mujer hermosa y rica  
a un hombre, que es galán como unas frores:

«Gordos están los puercos», ¿no inifica que se quiere casar con aquel hombre?

SANCHO        ¡Bien el requiebro al casamiento aplica!

NUÑO            ¡Bestia, vete de aquí!

SANCHO        Pues ya su nombre  
supiste y su nobleza, no presumo  
que tan honesto amor la tuya asombre:  
por Elvira me abraso y me consumo.

PELAYO        Hay hombre que el ganado trai tan fraco,  
que parece tasajo puesto al humo.  
Yo cuando al campo los cochinos saco...

NUÑO            ¿Aquí te estás, villano? ¡Vive el cielo!...

PELAYO        ¿Habro de Elvira yo, son del varraco?

SANCHO        Sabido, pues, señor, mi justo celo...

PELAYO        Sabido, pues, señor, que me resquiebra...

NUÑO            ¿Tiene mayor salvaje el indio suelo?

SANCHO        El matrimonio de los dos celebra.

PELAYO        Cochino traigo yo por esa orilla...

NUÑO            Ya la cabeza el bárbaro me quiebra.

PELAYO        Que puede ser maeso de capilla,  
si bien tiene la voz desentonada,

y más cuando entra y sale de la villa.

NUÑO

¿Quiérela Elvira?

SANCHO

De mi amor pagada,  
me dio licencia para hablarte ahora.

NUÑO

Ella será dichosamente honrada,  
pues sabe las virtudes que atesora,  
Sancho, tu gran valor, y que pudiera  
llegar a merecer cualquier señora.

PELAYO

Con cuatro o seis cochinos que tovieras,  
que éstos parieran otros, en seis años  
pudieras yo labrar una cochera.

Tú sirves a don Tello en sus rebaños,  
[Es] señor desta tierra, y poderoso  
en Galicia y en reinos más estraños.

Decirle tu intención será forzoso,  
así porque eres, Sancho, su criado,  
como por ser tan rico y dadivoso.

Daráte alguna parte del ganado;  
porque es tan poco el dote de mi Elvira,  
que has menester estar enamorado.

NUÑO

Esa casilla mal labrada mira  
en medio de esos campos, cuyos techos  
el humo tiñe porque no respira.

Están lejos de aquí cuatro barbechos,  
[... -ada]

[...-echos]

diez o doce castaños... Todo es nada,  
si el señor desta tierra no te ayuda  
con un vestido o con alguna espada.

SANCHO

Pésame que mi amor pongas en duda.

PELAYO

¡Voto al sol, que se casa con Elvira!  
Aquí la dejo yo; mi amor se muda.

SANCHO

¿Qué mayor interés que al que suspira  
por su belleza darle su belleza,  
milagro celestial que al mundo admira?  
No es tanta de mi ingenio la rudeza,  
que más que la virtud me mueva el dote.

NUÑO

Hablar con tus señores no es bajeza,  
ni el pedirles que te honren te alborote;  
que él y su hermana pueden fácilmente;  
sin que esto, Sancho, a más que amor se note.

SANCHO

Yo voy de mala gana; finalmente  
iré, pues tú lo mandas.

NUÑO

[Dios con esto],  
Sancho, tu vida y sucesión aumente.  
Ven, Pelayo, conmigo.

PELAYO

Pues, ¿tan presto  
le diste a Elvira estando yo delante?

NUÑO

¿No es Sancho mozo noble y bien [dispuesto]?

PELAYO

No le tiene el aldea semejante,  
si va a decir verdad; pero, en efeto,  
fuera en tu casa yo más importante  
porque te diera cada mes un nieto.  
**(VANSE NUÑO Y PELAYO.)**

SANCHO

Sal, hermosa prenda mía;  
sal, Elvira de mis ojos.  
**(SALE ELVIRA.)**

ELVIRA            ¡Ay, Dios! ¡Con cuántos enojos  
teme amor y desconfía!;  
que la esperanza prendada,  
presa de un cabello está.

SANCHO            Tu padre dice que ya  
tiene la palabra dada  
a un criado de don Tello.  
¡Mira qué estrañas mudanzas!

ELVIRA            No en balde mis esperanzas  
colgaba amor de un cabello.  
¿Qué mi padre me ha casado,  
Sancho, con hombre escudero?  
Hoy pierdo la vida, hoy muero.  
Vivid, mi dulce cuidado;  
que yo me daré la muerte.

SANCHO            Paso; que me burlo, Elvira.  
El alma en los ojos mira,  
dellos la verdad advierte;  
que, sin admitir espacio,  
dijo mil veces que sí.

ELVIRA            Sancho, no lloro por ti,  
sino por ir a palacio;  
que el criarme en la llaneza  
desta humilde casería,  
era cosa que podía  
causarme mayor tristeza.  
Y que es causa justa advierte.

SANCHO

¡Qué necio amor me ha engañado!  
Vivid, mi necio cuidado;  
que yo me daré la muerte.  
Engaños fueron de Elvira,  
en cuya nieve me abraso.

ELVIRA

Sancho, que me burlo; paso.  
El alma en los ojos mira;  
que amor y sus esperanzas  
me han dado aquesta lición:  
su propia definición  
es que amor todo es venganzas.

SANCHO

Luego, ¿ya soy tu marido?

ELVIRA

¿No dices que está tratado?

SANCHO

Tu padre, Elvira, me ha dado  
consejo, aunque no le pido,  
que a don Tello, mi señor,  
y señor de aquesta tierra,  
poderoso en paz y en guerra,  
quiere que pida favor;  
y aunque yo contigo, Elvira,  
tengo toda la riqueza  
del mundo que en tu belleza  
el sol las dos Indias mira,  
dice Nuño que es razón,  
por ser mi dueño. En efeto,  
es viejo y hombre discreto;  
y que merece opinión  
por ser tu padre también.  
Mis ojos, a hablarle voy.

ELVIRA

Y yo esperándote estoy.

SANCHO

¡Plega al cielo que me den  
él y su hermana mil cosas!

ELVIRA

Basta darle cuenta desto.

SANCHO

La vida y el alma he puesto  
en esas manos hermosas.  
Dame siquiera la una.

ELVIRA

Tuya ha de ser; vesla aquí.

SANCHO

¿Qué puede hacer contra mí,  
si la tengo, la fortuna?  
Tú verás mi sentimiento  
después de tanto favor;  
que me ha enseñado el amor  
a tener entendimiento.

**VANSE Y SALE[N] DON TELLO, DE CAZA,  
Y CELIO Y JULIO, CRIADOS.**

DON TELLO

Tomad el venablo allá.

CELIO

¡Qué bien te has entretenido!

JULIO

Famosa la caza ha sido.

DON TELLO

Tan alegre el campo está  
que sólo ver sus colores  
es fiesta.

CELIO

¡Con qué desvelos  
procuran los arroyuelos  
besar los pies a las flores!

DON TELLO Da de comer a esos perros,  
Celio, así te ayude Dios.

CELIO Bien escalaron los dos  
las puntas de aquellos cerros.

JULIO Son famosos.

CELIO Florisel  
es deste campo la flor.

DON TELLO No lo hace mal [Canamor].

JULIO Es un famoso lebrel.

CELIO Ya mi señora y tu hermana  
te han sentido.

**SALE FELICIANA.**

DON TELLO ¡Qué cuidados  
de amor, y qué bien pagados  
de [mí son, oh] Feliciana,  
tantos desvelos por vos!

FELICIANA

Yo lo estoy de tal manera,  
mi señor, cuando estáis fuera,  
por vos, como sabe Dios.  
No hay cosa que no me enoje;  
el sueño, el descanso dejo;  
no hay liebre, no hay vil conejo

que fiera no se me antoje.

En los montes de Galicia,  
hermana, no suele haber  
fieras, puesto que el tener  
poca edad fieras codicia.

Salir suele un jabalí  
de entre esos montes espesos,  
cuyos dichosos sucesos  
tal vez celebrar les vi.

Fieras son que junto al anca  
del caballo más valiente,  
al sabueso con el diente  
suelen abrir la carlanca.

Y tan mal la furia aplacan  
que, para decirlo en suma,  
DON TELLO truecan la caliente espuma  
en la sangre que le sacan.

También [hay] oso que en pie  
acomete al cazador  
con tan extraño furor,  
que muchas veces se ve  
dar con el hombre en el suelo.

Pero la caza ordinaria  
es humilde cuánto varia,  
para no tentar al cielo.

Es digna de caballeros  
y príncipes, porque encierra  
los preceptos de la guerra,  
y ejercita los aceros,  
y la persona habilita.

FELICIANA Como yo os viera casado,  
no me diera ese cuidado  
que tanto sueños me quita.

DON TELLO

El ser aquí poderoso  
no me da tan cerca igual.

FELICIANA No os estaba aquí tan mal  
de algún señor generoso  
la hija.

DON TELLO Pienso que quieres  
reprender no haber pensado  
en casarte; que es cuidado  
que nace con las mujeres.

FELICIANA ¡Engañaste, por tu vida!  
que sólo tu bien deseo.

**SALEN SANCHO Y PELAYO.**

PELAYO Entra; que solos los veo;  
no hay persona que lo impida.

SANCHO Bien dices; de casa son  
los que con ellos están.

PELAYO Tú verás lo que te dan.

SANCHO Yo cumplo mi obligación.  
Noble, ilustrísimo Tello,  
y tú, hermosa Feliciano,  
señores de aquesta tierra,  
que os ama por tantas causas,  
dad vuestros pies generosos  
a Sancho, Sancho el que guarda  
vuestros ganados y huerta,  
oficio humilde en tal casa.  
Pero en Galicia, señores,

es la gente tan hidalga,  
que sólo en servir al rico  
el que es pobre no le iguala.  
Pobre soy, y en este oficio  
que os he dicho, cosa es clara  
que no me conoceréis,  
porque los criados pasan  
de ciento y treinta personas,  
que vuestra ración aguardan  
y vuestro salario esperan;  
pero tal vez en la caza  
presumo que me habréis visto.

DON TELLO      Sí he visto, y siempre me agrada  
vuestra persona, y os quiero  
bien.

SANCHO          Aquí por merced tanta  
os beso los pies mil veces.

DON TELLO      ¿Qué [queréis]?

SANCHO  
Gran señor, pasan  
los años con tanta furia,  
que parece que con cartas  
van por la posta a la muerte,  
y que una breve posada  
tiene la vida a la noche,  
y la muerte a la mañana.  
Vivo solo. Fue mi padre  
hombre de bien, que pasaba  
sin servir. Acaba en mí  
la sucesión de mi casa.  
He tratado de casarme  
con una doncella honrada,

hija de Nuño de Aibar,  
hombre que sus campos labra,  
pero que aun tiene paveses  
en las ya borradas armas  
de su portal, y con ellas,  
de aquel tiempo algunas lanzas.  
Esto y la virtud de Elvira  
-que así la novia se llama-,  
me han obligado. Ella quiere,  
su padre también se agrada,  
mas no sin licencia vuestra;  
que me dijo esta mañana  
que el señor ha de saber  
cuánto se hace y cuánto pasa  
desde el vasallo más vil  
a la persona más alta  
que de su salario vive;  
y que los reyes se engañan  
si no reparan en esto,  
que pocas veces reparan  
Yo, señor, tomé el consejo,  
y vengo, como él lo manda,  
a deciros que me caso.

DON TELLO      Nuño es discreto, y no basta  
razón a tan buen consejo.  
Celio...

CELIO              Señor...

                            Veinte vacas  
DON TELLO y cien ovejas darás  
a Sancho, a quien yo y mi hermana  
habemos de honrar la boda.

SANCHO

¡Tanta merced!

PELAYO ¡Merced tanta!

SANCHO ¡Tan grande bien!

PELAYO ¡Bien tan grande!

SANCHO ¡Rara virtud!

PELAYO ¡Virtud rara!

SANCHO ¡Alto valor!

PELAYO ¡Valor alto!

SANCHO ¡Santa piedad!

PELAYO ¡Piedad santa!

DON TELLO ¿Quién es este labrador  
que os responde y acompaña?

PELAYO Soy el que dice al revés  
todas las cosas que habra.

SANCHO Señor, de Nuño es criado.

PELAYO Señor, en una palabra,  
el pródigo soy de Nuño.

DON TELLO ¿Quién?

PELAYO

El que sus puercos guarda.  
Vengo también a pedir  
mercedes.

DON TELLO    ¿Con quién te casas?

PELAYO        Señor, no me caso ahora,  
mas, por si el diablo me engaña,  
os vengo a pedir carneros,  
para si después me faltan;  
que un astrólogo me dijo  
una vez en Masalanca  
que tenía peligro en toros,  
y en agua tanta desgracia;  
que desde entonces no quiero  
casarme ni beber agua,  
por escusar el peligro.

FELICIANA    Buen labrador.

DON TELLO    Humor gasta.

FELICIANA    Id, Sancho, en buen hora. Y tú  
haz que a su cortijo vayan  
las vacas y las ovejas.

SANCHO        Mi corta lengua no alaba  
tu grandeza.

DON TELLO    ¿Cuándo quieres  
desposarte?

SANCHO        Amor me manda  
que sea esta misma noche.

DON TELLO

Pues ya los rayos desmaya  
el sol, y entre nubes de oro  
veloz al poniente baja,  
vete a prevenir la boda;  
que allá iremos yo y mi hermana.  
¡Hola! Pongan la carroza.

SANCHO           Obligada llevo el alma  
y la lengua, gran señor,  
para tu eterna alabanza.

**(VASE.)**

FELICIANA       En fin, vos ¿no os casaréis?

PELAYO           Yo, señora, me casaba  
con la novia deste mozo,  
que es una lumpia zagala,  
si la hay en toda Galicia;  
supo que puercos guardaba,  
y desechóme por puerco.

FELICIANA       Id con Dios, que no se engaña.

PELAYO           Todos guardamos, señora,  
lo que...

FELICIANA       ¿Qué?

PELAYO           Lo que nos mandan  
nuestros padres que guardemos.

**VASE.**

FELICIANA      El mentecato me agrada.

CELIO            Ya que es ido el labrador,  
que no es necio en lo que habla,  
prometo a vueseñoría,  
que es la moza más gallarda  
que hay en toda Galicia;  
y que por su talle y cara,  
discreción y honestidad  
y otras infinitas gracias,  
pudiera honrar el hidalgo  
más noble de toda España.

FELICIANA      ¿Qué es tan hermosa?

CELIO            Es un ángel.

DON TELLO      Bien se ve, Celio, que hablas  
con pasión.

CELIO            Alguna tuve;  
mas cierto que no me engaña.

DON TELLO      Hay algunas labradoras  
que, sin afeites ni galas,  
suelen llevarse los ojos,  
y a vuelta dellos el alma;  
pero son tan desdeñosas  
que sus melindres me cansan.

FELICIANA      Antes las que se defienden  
suelen ser más estimadas.

**VANSE**

**Y SALE[N] NUÑO Y SANCHO.**

NUÑO                   ¿Eso don Tello responde?

SANCHO               Esto responde, señor.

NUÑO                Por cierto que a su valor  
dignamente corresponde.

SANCHO             Mandóme dar el ganado  
que os digo.

NUÑO                Mil años viva.

SANCHO             Y aunque es dádiva excesiva,  
más estimo haberme honrado  
con venir a ser padrino.

NUÑO                Y ¿vendrá también su hermana?

SANCHO             También.

NUÑO                Condición tan llana,  
del cielo a los hombres vino.

SANCHO             Son señores generosos.

NUÑO                ¡Oh, si aquesta casa fuera,  
pues los huéspedes espera  
más ricos y poderosos  
deste reino, un gran palacio!

SANCHO

Ésa no es dificultad;  
cabrán en la voluntad,  
que tiene infinito espacio.  
Ellos vienen en efeto.

NUÑO

¡Qué buen consejo te di!

Cierto que en don Tello vi  
un señor todo perfeto.  
porque, en quitándole el dar,  
con que a Dios es parecido,  
no es señor; que haberlo sido  
se muestra en dar y en honrar.  
Y pues Dios su gran valor  
quiere que dando se entienda,  
sin dar ni honrar no pretenda  
ningún señor ser señor.

SANCHO

NUÑO

¡Cien ovejas! ¡Veinte vacas!  
Será una hacienda gentil  
si por los prados del Sil  
la primavera los sacas.  
Páguele Dios a don Tello  
tanto bien, tanto favor.

SANCHO

¿Dónde está Elvira, señor?

NUÑO

Ocuparála el cabello  
o algún tocado de boda.

SANCHO

Como ella traiga su cara,  
rizos y gala escusara;  
que es de rayos del sol toda.

NUÑO

No tienes amor villano.

SANCHO

Con ella tendré, señor,  
firmezas de labrador  
y amores de cortesano.

NUÑO

No puede amar altamente  
quien no tiene entendimiento,  
porque está su sentimiento  
en que sienta lo que siente.  
Huélgome de verte así.  
Llama esos mozos; que quiero  
que entienda este caballero  
que soy algo o que lo fui.

SANCHO

Pienso que mis dos señores  
vienen, y vendrán con ellos.  
Deje Elvira los cabellos,  
y reciba sus favores.

**SALEN DON TELLO Y CRIADOS;  
JUANA, LEONOR Y VILLANOS.**

DON TELLO

¿Dónde fue mi hermana?

JUANA

Entró  
por la novia.

SANCHO

¡Señor mío!

DON TELLO

¡Sancho!

SANCHO

Fuera desvarío  
querer daros gracias yo,  
con mi rudo entendimiento,  
desta merced.

DON TELLO

¿Dónde está  
vuestro suegro?

NUÑO           Donde ya  
tendrán sus años aumento  
con este inmenso favor.

DON TELLO    Dadme los brazos.

NUÑO           Quisiera  
que esta casa un mundo fuera,  
y vos del mundo señor.

DON TELLO    ¿Cómo os llamáis vos, serrana?

PELAYO        Pelayo, señor.

DON TELLO    No digo  
a vos.

PELAYO        ¿No habraba conmigo?

JUANA         A vuestro servicio, Juana.

DON TELLO    ¡Buena gracia!

PELAYO        Aun no lo sabe  
bien; que con un cucharón,  
si la pecilga un garzón,  
le suele pegar un cabe  
que le aturde los sentidos;  
que una vez, porque llegué  
a la olla, los saqué

por dos meses atordidos.

DON TELLO      ¿Y vos?

PELAYO          Pelayo, señor.

DON TELLO      No hablo con vos.

PELAYO          Yo pensaba,  
señor, que conmigo habraba.

DON TELLO      ¿Cómo os llamáis?

Yo, Leonor.

LEONOR      **[APARTE.]**  
(¡Cómo pescuda por ellas,  
y por los zagales no!)  
Pelayo, señor, soy yo.

DON TELLO      ¿Sois algo de alguna dellas?

PELAYO          Sí, señor; el porquerizo.

DON TELLO      Marido, digo, o hermano.

NUÑO            ¡Qué necio estás!

SANCHO          ¡Qué villano!

PELAYO          Así mi madre me hizo.

SANCHO          La novia y madrina vienen.

**SALEN FELICIANA Y ELVIRA.**

FELICIANA

Hermano, hacedles favores,  
¡Y dichosos los señores  
que tales vasallos tienen!

DON TELLO Por Dios, que tenéis razón.  
¡Hermosa moza!

FELICIANA Y gallarda.

ELVIRA La vergüenza me acobarda,  
como primera ocasión.  
Nunca vi vuestra grandeza.

NUÑO Siéntense su[s] señorías:  
las sillas son como mías.

**[APARTE.]**

DON TELLO (No he visto mayor belleza.  
¡Qué divina perfección!  
Corta ha sido su alabanza.  
¡Dichosa aquella esperanza  
que espera tal posesión!)

FELICIANA Dad licencia que se siente  
Sancho.

DON TELLO Sentaos.

SANCHO No, señor.

DON TELLO Sentaos.

SANCHO

¡Yo tanto favor,  
y mi señora presente!

FELICIANA      Junto a la novia os sentad;  
no hay quien el puesto os impida.

DON TELLO      **[APARTE.]**  
(No esperé ver en mi vida  
tan peregrina beldad.)

PELAYO              Y yo, ¿adónde he de sentarme?

NUÑO              Allá en la caballeriza  
tú la fiesta solemniza.

DON TELLO      **[APARTE.]**  
(¡Por Dios, que siento abrazarme!)  
¿Cómo la novia se llama?

PELAYO              Pelayo, señor.

NUÑO              ¿No quieres  
callar? Habla a las mujeres,  
y cuéntaste tú por dama.  
Elvira es, señor, su nombre.

DON TELLO      Por Dios que es hermosa Elvira,  
y digna, aunque serlo admira,  
de novio tan gentilhombre.

NUÑO              Zagalas, regocijad  
la boda.

DON TELLO

**[APARTE.]**  
(¡Rara hermosura!)

NUÑO            En tanto que viene el cura,  
a vuestra usanza bailad.

JUANA            El cura ha venido ya.

                    Pues decid que no entre el cura  
DON TELLO **[APARTE.]**  
(Que tan divina hermosura  
robándome el alma está.)

SANCHO            ¿Por qué, señor?

DON TELLO        Porque quiero,  
después que os he conocido,  
honraros más.

SANCHO            Yo no pido  
más honras, ni las espero,  
que casarme con mi Elvira.

DON TELLO        Mañana será mejor.

SANCHO            No me dilates, señor,  
tanto bien; mis ansias mira,  
y que desde aquí a mañana  
puede un pequeño accidente  
quitarme el bien que presente  
la posesión tiene llana.  
Si sabios dicen verdades,  
bien dijo aquel que decía  
que era el sol el que traía  
al mundo las novedades.

¿Qué sé yo lo que traerá  
del otro mundo mañana?

**[APARTE.]**

(¡Qué condición tan villana!  
[¡Qué puesto en su gusto está!]

DON TELLO Quiérole honrar y hacer fiesta,  
y el muy necio, hermana mía,  
en tu presencia porfía  
con voluntad poco honesta.)  
Llévala, Nuño, y descansa  
esta noche.

NUÑO Haré tu gusto.  
**VANSE TELLO, FELICIANA Y CELIO.**

ELVIRA Esto no parece justo.  
¿De qué don Tello se cansa?  
Yo no quiero responder  
por no mostrar liviandad.

NUÑO No entiendo su voluntad  
ni lo que pretende hacer.  
Es señor; ya me ha pesado  
de que haya venido aquí.

SANCHO Harto más me pesa a mí,  
aunque lo he disimulado.

PELAYO ¿No hay boda esta noche?

JUANA No.

PELAYO ¿Por qué?

JUANA

No quiere don Tello.

PELAYO

Pues don Tello, ¿puede hacello?

JUANA

Claro está, pues lo mandó.

Pues, antes que entrase el cura  
mos ha puesto impedimento.

PELAYO

**(VASE.)**

SANCHO

Oye, Elvira.

ELVIRA

¡Ay, Sancho! Siento  
que tengo poca ventura.

SANCHO

¿Qué quiere el señor hacer  
que a mañana lo difiere?

ELVIRA

Yo no entiendo lo que quiere,  
pero debe de querer.

SANCHO

¿Es posible que me quita  
esta noche, ¡ay, bellos ojos!,  
tuviesen paz los enojos  
que airado me solicita?

ELVIRA

Ya eres, Sancho, mi marido.  
Ven esta noche a mi puerta.

SANCHO

¿Tendrásla, mi bien, abierta?

ELVIRA

¡Pues no!

SANCHO        Mi remedio ha sido;  
que si no, yo me matara.

ELVIRA        También me matara yo.

SANCHO        El cura llegó y no entró.

ELVIRA        No quiso que el cura entrara.

SANCHO        Pero si te persüades  
a abrirme, será mejor;  
que no es mal cura el amor  
para sanar voluntades.

**VANSE,  
Y SALEN DON TELLO Y CRIADOS,  
CON MASCARILLAS.**

DON TELLO     Muy bien me habéis entendido.

CELIO         Para entenderte no creo  
que es menester, gran señor,  
muy sutil entendimiento.

DON TELLO    Entrad, pues, que estarán solos  
la hermosa Elvira y el viejo.

CELIO         Toda la gente se fue  
con notable descontento  
de ver dilatar la boda.

DON TELLO

Yo tomé, Celio, el consejo  
primero que amor me dio;  
que era infamia de mis celos  
dejar gozar a un villano  
la hermosura que deseo.  
Después que della me canse,  
podrá ese rústico necio  
casarse; que yo daré  
ganado, hacienda y dinero  
con que viva; que es arbitrio  
de muchos, como lo vemos  
en el mundo. Finalmente,  
yo soy poderoso, y quiero,  
pues este hombre no es casado,  
valerme de lo que puedo.  
Las máscaras os poned.

CELIO                   ¿Llamaremos?

                              Sí.  
DON TELLO

**LLAMAN Y SALE ELVIRA AL PAÑO.**

CRIADO                Ya abrieron.

ELVIRA                Entra, Sancho de mi vida.

CELIO                 ¿Elvira?

ELVIRA                Sí.

CRIADO                ¡Buen encuentro!

ELVIRA                ¿No eres tú, Sancho? ¡Ay de mí!  
¡Padre! ¡Señor! ¡Nuño! ¡Cielos!

¡Que me roban! ¡Que me llevan!

DON TELLO      Caminad ya.

**DENTRO.**

NUÑO            ¿Qué es aquesto?

ELVIRA        ¡Padre!

DON TELLO    Tápala esa boca.

NUÑO            ¡Hija! Ya te oigo y te veo,  
pero mis caducos años  
y mi desmayado esfuerzo,  
¿qué podrán contra la fuerza  
de un poderoso mancebo,  
que ya presumo quién es?

**SALEN SANCHO Y PELAYO.**

SANCHO        Voces parece que siento  
en el valle, hacia la casa  
del señor.

PELAYO        Habremos quedo,  
no mos sientan los criados.

SANCHO        Advierte que estando dentro  
no te has de dormir.

PELAYO        No haré;  
que ya me conoce el sueño.

SANCHO

Yo saldré cuando del alba  
pida albricias el lucero;  
mas no me las pida a mí,  
si me ha de quitar mi cielo.

PELAYO

¿Sabes qué pareceré  
mientras estás allá dentro?  
Mula de doctor, que está  
tascando a la puerta el freno.

SANCHO

Llamemos.

PELAYO

Apostaré  
que está por el agujero  
de la llave Elvira atenta.

SANCHO

Llego y llamo.

**SALE NUÑO.**

NUÑO

Pierdo el seso.

SANCHO

¿Quién va?

NUÑO

Un hombre.

SANCHO

¿Es Nuño?

NUÑO

¿Es Sancho?

SANCHO

Pues, ¡tú en la calle! ¿Qué es esto?

NUÑO

¿Qué es esto dices?

SANCHO

Pues bien,  
¿qué ha sucedido?; que temo  
algún mal.

NUÑO

Y aun el mayor;  
que alguno ya fuera menos.

SANCHO

¿Cómo?

NUÑO

Un escuadrón de armados  
aquestas puertas rompieron,  
y se han llevado...

SANCHO

No más,  
que aquí dio fin mi deseo.

NUÑO

Reconocer con la luna  
los quise, mas no me dieron  
lugar a que los mirase,  
porque luego se cubrieron  
con mascarillas las caras  
y no pude conocerlos.

SANCHO

¿Para qué, Nuño? ¿Qué importa?  
Criados son de don Tello,  
a quien me mandaste hablar.  
¡Mal haya, amén, el consejo!  
En este valle hay diez casas,  
y todas diez de pecheros,  
que se juntan a esta ermita:  
no ha de ser ninguno dellos.  
Claro está que es el señor,  
que la ha llevado a su pueblo;  
que él no me deja casar

es el indicio más cierto.  
Pues, ¿es verdad que hallaré  
justicia fuera del cielo,  
siendo un hombre poderoso  
y el más rico deste reino?  
¡Vive Dios! Que estoy por ir  
a morir; que no sospecho  
que a otra cosa...

NUÑO                    Espera, Sancho.

PELAYO                ¡Voto al soto, que si encuentro  
sus cochinos en el prado,  
que aunque haya guarda con ellos,  
que los he de apedrear!

NUÑO                    Hijo, de tu entendimiento  
procura valerte ahora.

SANCHO                Padre y señor, ¿cómo puedo?  
Tú me aconsejaste el daño,  
aconséjame el remedio.

NUÑO                    Vamos a hablar al señor  
mañana; que yo sospecho  
que, como fue mocedad,  
ya tendrá arrepentimiento.  
Yo fío, Sancho, de Elvira;  
que no haya fuerza ni ruegos  
que la puedan conquistar.

SANCHO                Yo lo conozco y lo creo.  
¡Ay, que me muero de amor!  
¡Ay, que me abraso de celos!

¿A cuál hombre ha sucedido  
tan lastimoso suceso?  
¡Que trujese yo a mi casa  
el fiero león sangriento  
que mi cándida cordera  
me robara! ¿Estaba ciego?  
Sí estaba; que no entran bien  
poderosos caballeros  
en las casas de los pobres,  
que tienen ricos empleos.  
Paréceme que su rostro  
lleno de aljófares veo  
por las mejillas de grana,  
su honestidad defendiendo.  
Paréceme que la escucho,  
¡lastimoso pensamiento!,  
y que el tirano le dice  
mal escuchados requiebros.  
Paréceme que a sus ojos  
los escogidos cabellos  
haciendo están celosías  
para no ver sus deseos.  
Déjame, Nuño, matar,  
que todo el sentido pierdo.  
¡Ay, que me muero de amor!  
¡Ay, que me abraso de celos!

NUÑO            Tú eres, Sancho, bien nacido:  
¿qué es de tu valor?

                  Recelo  
SANCHO        cosas que, de imaginallas,  
                  loco hasta el alma me vuelvo,  
                  sin poderlas remediar.  
                  Enséñame el aposento  
                  de Elvira.

PELAYO

[Y a] mí, señor,  
la cocina; que me muero  
de hambre; que no he cenado,  
como enojados se fueron.

NUÑO

Entra, y descansa hasta el día;  
que no es bárbaro don Tello.

SANCHO

¡Ay, que me muero de amor  
y estoy rabiando de celos!

## ACTO II

**SALEN DON TELLO Y ELVIRA.**

ELVIRA                   ¿De qué sirve atormentarme,  
Tello, con tanto rigor?  
¿Tú no ves que tengo honor,  
y que es cansarte y cansarme?

DON TELLO            Basta; que das en matarme,  
con ser tan áspera y dura.

ELVIRA                Volverme, Tello, procura  
a mi esposo.

DON TELLO            No es tu esposo;  
ni un villano, aunque dichoso,  
digno de tanta hermosura.  
Mas cuando yo Sancho fuera,  
y él fuera yo, dime, Elvira,  
¿cómo el rigor de tu ira  
tratarme tan mal pudiera?  
Tu crueldad, ¿no considera  
que esto es amor?

ELVIRA

No, señor;  
que amor que pierde al honor  
el respeto, es vil deseo,  
y siendo apetito feo,  
no puede llamarse amor.

Amor se funda en querer  
lo que quiere quien desea;  
que amor que casto no sea,  
ni es amor ni puede ser.

DON TELLO

¿Cómo no?

¿Quiéreslo ver?  
Anoche, Tello, me viste.  
Pues, tan presto me quisiste  
que apenas consideraste  
qué fue lo que deseaste,  
qué es en lo que amor consiste.

ELVIRA

Nace amor de un gran deseo.  
Luego, va creciendo amor  
por los pasos del favor  
al fin de su propio empleo.  
Y en ti, según lo que veo,  
no es amor, sino querer  
quitarme a mí todo el ser  
que me dio el cielo en la honra.  
Tú procuras mi deshonor,  
y yo me he de defender.

DON TELLO

Pues hallo en tu entendimiento,  
como en tus brazos, defensa,  
oye un argumento.

ELVIRA

Piensa  
que no ha de haber argumento

que venza mi firme intento.

DON TELLO        ¿Dices que no puede ser  
ver, desear y querer?

ELVIRA            Es verdad.

DON TELLO        Pues dime, ingrata,  
¿cómo el basilisco mata  
con sólo llegar a ver?

ELVIRA            Ése es sólo un animal.

DON TELLO        Pues ése fue tu hermosura.

ELVIRA            Mal pruebas lo que procura  
tu ingenio.

DON TELLO        ¿Yo pruebo mal?

ELVIRA            El basilisco mortal  
mata teniendo intención  
de matar; y es la razón  
tan clara, que mal podía  
matarte, cuando te vía,  
para ponerte afición.  
Y no traigamos aquí  
más argumentos, señor.  
Soy mujer y tengo amor:  
nada has de alcanzar de mí.

DON TELLO        ¿Puédese creer que así  
responda una labradora?  
Pero confiésame ahora  
que eres necia en ser discreta,

pues viéndote tan perfeta,  
cuanto más, más me enamora.

Y ¡ojalá fueras mi igual!  
Mas, bien ves que tu bajeza  
afrentara mi nobleza,  
y que pareciera mal  
juntar brocado y sayal.  
Sabe Dios, si amor me esfuerza,  
que mi buen intento tuerza:  
pero ya el mundo trazó  
estas leyes, a quien yo  
he de obedecer por fuerza.

### **SALE FELICIANA.**

FELICIANA            Perdoná, hermano, si soy  
más piadosa que quisieras.  
Espera, ¿de qué te alteras?

DON TELLO            ¡Qué necia estás!

FELICIANA            Necia estoy;  
pero soy, Tello, mujer,  
y es terrible tu porfía.  
Deja que pase algún día;  
que llegar, ver y vencer,  
no se entiende con amor,  
aunque César de amor seas.

DON TELLO            ¿Es posible que tú seas  
mi hermana?

FELICIANA            ¡Tanto rigor  
con una pobre aldeana!

**(LLAMAN.)**

ELVIRA

Señora, doleos de mí.

FELICIANA

Tello, si hoy no dijo sí,  
podrá decirlo mañana.  
Ten paciencia; que es crueldad  
que los dos no descanséis.  
Descansad, y volveréis  
a la batalla.

DON TELLO

¿Es piedad  
quitarme la vida a mí?

**(LLAMAN.)**

FELICIANA

Calla, que estás enojado.  
Elvira no te ha tratado,  
tiene vergüenza de ti.  
Déjala estar unos días  
contigo en conversación,  
y conmigo; que es razón.

ELVIRA

Puedan las lágrimas mías  
moveros, noble señora,  
a interceder por mi honor.

**(LLAMAN.)**

FELICIANA

Sin esto, advierte, señor,  
que debe de haber una hora  
que están llamando a la puerta  
su viejo padre y su esposo,  
y que es justo y aun forzoso  
que la hallen los dos abierta,  
porque, si no entran aquí,  
dirán que tienes a Elvira.

DON TELLO

Todos me mueven a ira.  
Elvira, escóndete ahí;  
y entren esos dos villanos.

ELVIRA

¡Gracias a Dios que me dejas  
descansar!

DON TELLO

¿De qué te quejas  
si me has atado las manos?

**ESCÓNDESE [ELVIRA].**

FELICIANA

¡Hola!

CELIO

**(DENTRO.)**  
Señora...

FELICIANA

Llamad  
esos pobres labradores.  
Trátalos bien, y no ignores  
que importa a tu calidad.

**SALEN NUÑO Y SANCHO.**

NUÑO

Besando el suelo de tu noble casa  
-que de besar tus pies somos indinos-  
venimos a decirte lo que pasa,  
si bien con mal formados desatinos.  
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,  
de quien los dos habáis de ser padrinos,  
viene a quejarse del mayor agravio  
que referirte puede humano labio.

SANCHO

Magnánimo señor, a quien las [frentes]  
humillan estos montes coronados  
de nieve, que bajando en puras fuentes,  
besan tus pies en estos verdes prados:  
por consejo de Nuño y sus parientes,  
en tu valor divino confiados,  
te vine a hablar y te pedí licencia,  
y honraste mi humildad con tu presencia.

Haber estado en esta casa, creo  
que obligue tu valor a la venganza  
de caso tan atroz, inorme y feo,  
que [a] la nobleza de tu nombre alcanza.  
Si alguna vez amor algún deseo  
trujo la posesión a tu esperanza,  
y al tiempo de gozarla la perdieras,  
considera, señor, lo que sintieras.

## SANCHO

Yo, sólo labrador en la campaña,  
y en el gusto del alma caballero,  
y no tan enseñado a la montaña,  
que alguna vez no juegue el limpio acero,  
oyendo nueva tan feroz y estraña,  
no fui, ni pude, labrador grosero:  
sentí el honor con no haberle tocado,  
que quien dijo de sí, ya era casado.

Salí a los campos, y a la luz que excede  
a las estrellas, que miraba en vano,  
a la luna veloz, que retrocede  
las aguas y las crece al Océano.  
«Dichosa -dije- tú, que no te puede  
quitar el sol ningún poder humano,  
con subir cada noche donde subes,  
aunque vengan con máscaras las nubes.»

Luego, volviendo a los desiertos prados,  
durmiendo con los álamos de Alcides,  
las yedras vi con lazos apretados,

y con los verdes pámpanos las vides.  
«¡Ay! -dije-, ¿cómo estáis tan descuidados?  
Y tú, grosero, ¿cómo no divides,  
villano labrador, estos amores,  
cortando ramas y rompiendo flores?»  
Todo duerme seguro. Finalmente,  
me robaron, [señor], mi prenda amada,  
y allí me pareció que alguna fuente  
lloró también y murmuró turbada.

Llevaba yo -¡cuán lejos de valiente!-  
con rota vaina una mohosa espada;  
llegué al árbol más alto, y a reverses  
y tajos [le] igualé a [las bajas] mieses.  
No porque el árbol me robase a Elvira,  
mas porque fue tan alto y arrogante,  
que a los demás como a pequeños mira:  
tal es la fuerza de un feroz gigante.  
Dicen en el lugar -pero es mentira,  
siendo quien eres tú-, que, ciego amante  
de mi mujer, autor del robo fuiste,  
y que en tu misma casa la escondiste.  
«¡Villanos -dije yo-, tened respeto!  
don Tello, mi señor, es gloria y honra  
de la casa de Neira, y, en efeto,  
es mi padrino, y quien mis bodas honra.»  
Con esto, tú piadoso, tú discreto,  
no sufrirás la tuya y mi deshonra;  
antes harás volver, la espada en puño,  
a Sancho su mujer, su hija a Nuño.

SANCHO

DON TELLO

Pésame gravemente, Sancho amigo,  
de tal atrevimiento, y en mi tierra  
no quedará el villano sin castigo  
que la ha robado y en su casa encierra.

Solicita tú y sabe qué enemigo,  
con loco amor, con encubierta guerra,  
nos ofende a los dos con tal malicia;  
que, si se sabe, yo te haré justicia.

Y a los villanos que de mí murmuran  
haré azotar por tal atrevimiento.  
Idos con Dios.

SANCHO                      Mis celos se aventuran.

NUÑO                         Sancho, tente, por Dios.

SANCHO                      Mi muerte intento.

DON TELLO                 Sabedme por allá los que procuran  
mi deshonor.

SANCHO                      ¡Estraño pensamiento!

DON TELLO                 Yo no sé dónde está, porque, a sabello,  
os la diera, por vida de don Tello.

**SALE ELVIRA,  
Y PÓNESE EN MEDIO DON TELLO.**

ELVIRA                      Si sabe, esposo; que aquí  
me tiene Tello escondida.

SANCHO                      ¡Esposa, mi bien, mi vida!

DON TELLO                 ¿Esto has hecho contra mí?

SANCHO                      ¡Ay, cuál estuve por ti!

NUÑO

¡Ay, hija, cuál me has tenido!  
El juicio tuve perdido.

DON TELLO

¡Teneos, apartaos, villanos!

SANCHO

Déjame tocar sus manos;  
mira que soy su marido.

DON TELLO

¡Celio, Julio! ¡Hola! Criados,  
estos villanos matad.

FELICIANA

Hermano, con más piedad;  
mira que no son culpados.

DON TELLO

Cuando estuvieran casados,  
fuera mucho atrevimiento.  
¡Matadlos!

SANCHO

Yo soy contento  
de morir y no vivir,  
aunque es tan fuerte el morir.

ELVIRA

Ni vida ni muerte siento.

SANCHO

Escucha, Elvira, mi bien,  
yo me dejaré matar.

ELVIRA

Yo ya me sabré guardar  
aunque mil muertes me den.

DON TELLO

¿Es posible que se estén  
requebrando? ¿Hay tal rigor?  
¡Ah, Celio, Julio!

**SALEN CELIO Y JULIO.**

JULIO                      Señor.

DON TELLO                ¡Matadlos a palos!

CELIO                      ¡Mueran!

**(ÉCHANLOS A PALOS.)**

DON TELLO                En vano remedio esperan  
                                 tus quejas de mi furor.  
                                 Ya pensamiento tenía  
de volverte, y tan airado  
estoy en ver que has hablado  
con tan notable osadía,  
que por fuerza has de ser mía,  
o no he de ser yo quien fui.

FELICIANA                Hermano, que estoy aquí.

DON TELLO                He de forzalla o matalla.

FELICIANA                ¿Cómo es posible libralla  
de un hombre fuera de sí?

**(VANSE.)**

**SALEN CELIO Y JULIO  
TRAS SANCHO Y NUÑO.**

JULIO

Ansí pagan los villanos  
tan grandes atrevimientos.

CELIO                    ¡Salgan fuera de palacio!

CRIADOS                ¡Salgan!

**VANSE.**

SANCHO                Matadme, escuderos.  
¡No tuviera yo una espada!

NUÑO                    Hijo, mira que sospecho  
que este hombre te ha de matar,  
atrevido y descompuesto.

SANCHO                Pues, ¿será bueno vivir?

NUÑO                    Mucho se alcanza viviendo.

SANCHO                ¡Vive Dios, de no quitarme  
de los umbrales que veo,  
aunque me maten!; que vida  
sin Elvira no la quiero.

NUÑO                    Vive, y pedirás justicia;  
que rey tienen estos reinos,  
o en grado de apelación  
la podrás pedir al cielo.

**SALE PELAYO.**

PELAYO                Aquí están.

SANCHO

¿Quién es?

PELAYO

Pelayo,  
todo lleno de contento,  
que os viene a pedir albricias.

SANCHO

¿Cómo albricias a este tiempo?

PELAYO

Albricias, digo.

SANCHO

¿De qué,  
Pelayo, cuando estoy muerto,  
y Nuño espirando?

PELAYO

¡Albricias!

NUÑO

¿No conoces a este necio?

PELAYO

Elvira pareció ya.

SANCHO

¡Ay padre! ¿Si la habrán vuelto?  
¿Qué dices, Pelayo mío?

PELAYO

Señor, dice todo el puebro  
que desde anoche a las doce  
está en casa de don Tello.

SANCHO

¡Maldito seas, amén!

PELAYO

Y que tienen por muy cierto  
que no la quiere volver.

NUÑO

Hijo, vamos al remedio.  
El rey de Castilla, Alfonso,

por sus valerosos hechos,  
reside agora en León.  
Pues es recto y justiciero,  
parte allá y informarásle  
de este agravio; que sospecho  
que nos ha de hacer justicia.

## SANCHO

¡Ay, Nuño! Tengo por cierto  
que el rey de Castilla, Alfonso,  
es un príncipe perfeto;  
mas, ¿por dónde quieres que entre  
un labrador tan grosero?  
¿Qué corredor de palacio  
osará mi atrevimiento  
pisar? ¿Qué portero, Nuño,  
permitirá que entre dentro?  
Allí, a la tela, al brocado,  
al grave acompañamiento  
abren las puertas, y tienen  
razón, que yo lo confieso.  
Pero a la pobreza, Nuño,  
sólo dejan los porteros  
que miren las puertas y armas,  
y esto ha de ser desde lejos.  
Iré a León y entraré  
en palacio, y verás luego  
cómo imprimen en mis hombros  
de las cuchillas los cuentos.  
Pues, ¡andar con memoriales,  
que tome el rey! ¡Santo y bueno!  
Haz cuenta que, de sus manos,  
en el olvido cayeron.  
Volveréme habiendo visto  
las damas y caballeros,  
la iglesia, el palacio, el parque,  
los edificios... y pienso

que traeré de allá mal gusto  
para vivir entre tejos,  
robles y encinas, adonde  
canta el ave y ladra el perro.  
No, Nuño, no aciertas bien.

NUÑO                    Sancho, yo sé bien si acierto.  
Ve a hablar al rey Alfonso;  
que si aquí te quedas, pienso  
que te han de quitar la vida.

SANCHO                Pues eso, Nuño, deseo.

NUÑO                    Yo tengo un rocín castaño,  
que apostará con el viento  
sus crines contra sus alas,  
sus clavos contra su freno.  
Parte en él, y irá Pelayo  
en aquel pequeño overo  
que suelo llevar al campo.

SANCHO                Por tu gusto te obedezco.  
Pelayo, ¿irás tú conmigo  
a la corte?

PELAYO                Y tan contento  
de ver lo que nunca he visto,  
Sancho, que los pies te beso.  
Dícenme acá, de la corte,  
que con huevos y torreznos  
empiedran todas las calles,  
y tratan los forasteros  
como si fueran de Italia  
de Flandes o de Marruecos.  
Dicen que es una talega

donde junta los trebejos  
para jugar la fortuna,  
tanto blancos como negros.  
Vamos, por Dios, a la corte.

SANCHO            Padre, adiós; partirme quiero.  
Échame tu bendición.

NUÑO             Hijo, pues eres discreto,  
habla con ánimo al rey.

SANCHO           Tú sabrás mi atrevimiento.  
Partamos.

NUÑO             ¡Adiós, mi Sancho!

SANCHO           ¡Adiós, Elvira!

PELAYO          ¡Adiós, puercos!

**VANSE Y SALEN TELLO Y FELICIANA.**

DON TELLO        ¡Que no pueda conquistar  
desta mujer la belleza!

FELICIANA

Tello, no hay que porfiar,  
porque es tanta su tristeza  
que no deja de llorar.

Si en esta torre la tienes,  
¿es posible que no vienes  
a considerar mejor  
que, aunque te tuviera amor,  
te había de dar desdenes?

Si la tratas con crueldad,  
¿cómo ha de quererte bien?

Advierte que es necesidad  
tratar con rigor a quien  
se llega a pedir piedad.

DON TELLO            ¡Que sea tan desgraciado  
que me vea despreciado,  
siendo aquí el más poderoso,  
el más rico y dadivoso!

FELICIANA            No te dé tanto cuidado,  
ni estés por una villana  
tan perdido.

DON TELLO            ¡Ay, Feliciano,  
que no sabes qué es amor,  
ni has probado su rigor!

FELICIANA            Ten paciencia hasta mañana;  
que yo la tengo de hablar,  
a ver si puedo ablandar  
esta mujer.

DON TELLO            Considera  
que no es mujer, sino fiera,  
pues me hace tanto penar.  
Prométela plata y oro,  
joyas y cuánto quisieres.  
Di que la daré un tesoro;  
que a dádivas, las mujeres  
suelen guardar más decoro.  
Di que la regalaré,  
y dile que la daré  
un vestido tan galán  
que gaste el oro a Milán  
desde su cabello al pie;

que si remedia mi mal,  
la daré hacienda y ganado,  
y que, si fuera mi igual...  
[que ya me hubiera casado].

FELICIANA           ¿Posible es que diga tal?

DON TELLO           Sí, hermana, que estoy de suerte  
que me tengo de dar muerte,  
o la tengo de gozar,  
y de una vez acabar  
con dolor tan grave y fuerte.

FELICIANA           Voy a hablarla, aunque es en vano.

DON TELLO           ¿Por qué?

FELICIANA           Porque una mujer  
que es honrada, es caso llano.  
que no la podrá vencer  
ningún interés humano.

DON TELLO           Ve presto, y da a mi esperanza  
alivio; que si no alcanza  
mi fe lo que ha pretendido,  
el amor que le he tenido  
se ha de trocar en venganza.

**(VANSE.)**

**SALE EL REY Y EL CONDE  
Y DON ENRIQUE Y ACOMPAÑAMIENTO.  
REY**

Mientras que se apercibe  
mi partida a Toledo, y me responde  
el de Aragón, que vive  
ahora en Zaragoza, sabed, conde,  
si están ya despachados  
todos los pretendientes y soldados;  
y mirad si hay alguno  
también que quiera hablarme.

CONDE                    No ha quedado  
por despachar ninguno.

DON ENRIQUE    Un labrador gallego he visto echado  
a esta puerta, y bien triste.

REY                    Pues, ¿quién a ningún pobre la resiste?  
Id, Enrique de Lara,  
y traedle vos mismo a mi presencia.

CONDE                    ¡Virtud heroica y rara!  
¡Compasiva piedad, suma clemencia!  
¡Oh ejemplo de los reyes,  
divina observación de santas leyes!

**SALEN [DON] ENRIQUE,  
SANCHO Y PELAYO.**

DON ENRIQUE            Dejad las azagayas.

SANCHO                    A la pared, Pelayo, las arrima.

PELAYO                    Con pie derecho vayas.

SANCHO                    ¿Cuál es el rey, señor?

DON ENRIQUE

Aquel que arrima  
la mano agora al pecho.

SANCHO Bien puede, de sus obras satisfecho.  
Pelayo, no te asombres.

PELAYO Mucho tienen los reyes del invierno;  
que hacen temblar los hombres.

SANCHO Señor...

REY Habla, sosiega.

SANCHO Que el gobierno  
de España agora tienes...

REY Dime quién eres y de dónde vienes.

SANCHO Dame a besar tu mano,  
porque ennoblezca mi grosera boca,  
príncipe soberano;  
que si mis labios, aunque indignos, toca,  
yo quedaré discreto.

REY ¿Con lágrimas la bañas? ¿A qué efeto?

SANCHO Mal hicieron mis ojos,  
mas propuso la boca su querella,  
y quieren darla enojos,  
para que vuestra mano en ella,  
diera justo castigo  
a un hombre poderoso, mi enemigo.

REY

Esfuézate y no llores;  
que aunque en mí la piedad es muy propicia,  
para que no lo ignores,  
también doy atributo a la justicia.  
Di quién te hizo agravio;  
que quien el pobre ofende, nunca es sabio.

SANCHO                   Son niños los agravios,  
y son padres los reyes: no te espantes  
que hagan con los labios,  
en viéndolos, pucheros semejantes.

REY                       **[APARTE.]**  
(Discreto me parece:  
primero que se queja me enternece.)

SANCHO

Señor, yo soy hidalgo,  
si bien pobre: mudanzas de fortuna,  
porque con ellas salgo  
desde el calor de mi primera cuna.  
Con este pensamiento,  
quise mi igual en justo casamiento;  
mas, como siempre yerra  
quien de su justa obligación se olvida,  
al señor desta tierra,  
que don Tello de Neira se apellida,  
con más llaneza que arte,  
pidiéndole licencia, le di parte.  
Liberal la concede,  
y en las bodas me sirve de padrino;  
mas el amor, que puede  
obligar al más cuerdo a un desatino,  
le ciega y enamora,  
señor, de mi querida labradora.  
No deja desposarme,  
y aquella noche con armada gente



SANCHO

¿Vestidos no los ves como hombres llanos?

PELAYO

De otra manera había  
un rey que Tello en un tapiz tenía:  
la cara abigarra[r]a  
y la calza caída a media pierna,  
y en la mano una vara,  
y un tocado a manera de linterna,  
con su corona de oro,  
y un barboquejo, como turco o moro.  
Yo preguntéle a un paje  
quién era aquel señor de tanta fama,  
que me admiraba el traje;  
y respondiόμε: «El rey Baúl se llama.»

SANCHO

¡Necio! Saúl diría.

PELAYO

[Baul, cuando al Badil] matar quería.

SANCHO

David, su yerno era.

PELAYO

Sí; que en la iglesia predicaba el cura  
que le dio en la mollera  
con una de Moisés lágrima dura  
a un gigante que olía.

SANCHO

Golíás, bestia.

PELAYO

El cura lo decía.

REY

Conde, esa carta cerrad.  
¿Cómo es tu nombre, buen hombre?

SANCHO

Sancho, señor, es mi nombre,  
que a los pies de tu piedad  
pido justicia de quien  
en su poder confiado,  
a mi mujer me ha quitado,  
y me quitara también  
la vida, si no me huyera.

REY                   ¿Que es hombre tan poderoso  
en Galicia?

SANCHO            Es tan famoso,  
que desde aquella ribera  
hasta la romana torre  
de Hércules es respetado:  
si está con un hombre airado,  
sólo el cielo le socorre.  
Él pone y él quita leyes,  
que éstas son las condiciones  
de soberbios infanzones  
que están lejos de los reyes.

CONDE                La carta está ya cerrada.

REY                   Sobreescribidla a don Tello  
de Neira.

SANCHO            Del mismo cuello  
me quitas, señor, la espada.

REY                   Esa carta le darás,  
con que te dará tu esposa.

SANCHO            De tu mano generosa,  
¿hay favor que llegue a más?

REY

¿Veniste a pie?

SANCHO

No, señor,  
que en dos rocines venimos  
Pelayo y yo.

PELAYO

Y los corrimos  
como el viento, y aun mejor.  
Verdad es que tiene el mío  
unas mañas no muy buenas:  
déjase subir apenas,  
échase en arena o río,  
corre como un maldiciente,  
come más que un estudiante,  
y en viendo un mesón delante,  
o se entra o se para enfrente.

REY

Buen hombre sois.

PELAYO

Soy, en fin,  
quien por vos su patria deja.

REY

¿Tenéis vos alguna queja?

PELAYO

Sí, señor, deste rocín.

REY

Digo, que os cause cuidado.

PELAYO

Hambre tengo, si hay cocina  
por acá...

REY

¿Nada os inclina  
de cuanto aquí veis colgado,

que a vuestra casa llevéis?

PELAYO

No hay allá donde ponello:  
enviádselo a don Tello,  
que tien desto cuatro o seis.

REY

¡Qué gracioso labrador!  
¿Qué sois allá en vuestra tierra?

PELAYO

Señor, ando por la sierra,  
cochero soy del señor.

REY

¿Coches hay allá?

PELAYO

Que no;  
soy quien guardo los cochinos.

REY

**[APARTE.]**  
(¡Qué dos hombres peregrinos  
aquella tierra juntó,  
aquél con tal condición,  
y éste con tanta ignorancia!)  
Tomad vos.

**(DANLE UN BOLSILLO.)**

PELAYO

No es de importancia.

REY

Tomadlos, doblones son.  
Y vos, la carta tomad.  
Y id en buen hora.

SANCHO

Los cielos  
te guarden.

**VA[N]SE EL REY Y LOS CABALLEROS.**

PELAYO

¡Hola! Tomélos.

SANCHO

¿Dineros?

PELAYO

Y en cantidad.

SANCHO

¡Ay, mi Elvira! Mi ventura  
se cifra en este papel,  
que pienso que llevo en él  
libranza de tu hermosura.

**(VANSE Y SALE[N] DON TELLO Y CELIO.)**

CELIO

Como me mandaste, fui  
a saber de aquel villano,  
y aunque lo negaba Nuño,  
me lo dijo amenazado.  
No está en el valle, que ha días  
que anda ausente.

DON TELLO

¡Estraño caso!

CELIO

Dice que es ido a León.

DON TELLO

¡A León!

CELIO

Y que Pelayo  
le acompañaba.

DON TELLO

¿A qué efeto?

CELIO

A hablar al rey.

DON TELLO

¿En qué caso?  
Él no es de Elvira marido,  
[para que yo le haga] agravio  
cuando se quejara Nuño,  
estuviera disculpado,  
pero ¡Sancho!

CELIO                      Esto me han dicho  
pastores de tus ganados;  
y como el mozo es discreto,  
y tiene amor, no me espanto,  
señor, que se haya atrevido.

DON TELLO              Y, ¿no habrá más de en llegando  
hablar a un rey de Castilla?

CELIO                      Como Alfonso se ha criado  
en Galicia con el conde  
don Pedro de Andrada y Castro,  
no le negará la puerta,  
por más que sea hombre bajo,  
a ningún gallego.

**(LLAMAN.)**

DON TELLO              Celio,  
mira quién está llamando.  
¿No hay pajes en esta sala?

CELIO                      ¡Vive Dios, señor, que es Sancho,  
este mismo labrador  
de quien estamos hablando!

DON TELLO              ¿Hay mayor atrevimiento?

CELIO

Así vivas muchos años,  
que veas lo que te quiere.

DON TELLO        Di que entre, que aquí le aguardo.

**ENTRAN [SANCHO Y PELAYO].**

SANCHO            Dame, gran señor, los pies.

DON TELLO        ¿Adónde, Sancho, has estado,  
que ha días que no te he visto?

SANCHO            A mí me parecen años,  
señor, viendo que tenías  
sea porfía en que has dado,  
o sea amor a mi Elvira.  
Fui [a] hablar al rey castellano,  
como supremo jüez  
para deshacer agravios.

DON TELLO        Pues, ¿qué dijiste de mí?

SANCHO            Que habiéndome yo casado,  
me quitaste mi mujer.

DON TELLO        ¿Tu mujer? ¡Mientes, villano!  
¿Entró el cura aquella noche?

SANCHO            No, señor, pero de entrambos  
sabías voluntades.

DON TELLO        Si nunca os tomó las manos,  
¿cómo puede ser que sea  
matrimonio?

SANCHO

Yo no trato  
de si es matrimonio o no.  
Aquesta carta me ha dado,  
toda [escrita] de su letra.

De cólera estoy temblando.

**(LEE.)**

DON TELLO

«En recibiendo ésta, daréis a ese  
pobre labrador la mujer que le habéis  
quitado, sin réplica ninguna;  
y advertid que los buenos vasallos  
se conocen lejos de los reyes,  
y que los reyes nunca están lejos  
para castigar los malos. EL REY.»  
Hombre, ¿qué has traído aquí?

SANCHO

Señor, esa carta traigo  
que me dio el rey.

DON TELLO

¡Vive Dios,  
que de mi piedad me espanto!  
¿Piensas, villano, que temo  
tu atrevimiento en mi daño?  
¿Sabes quién soy?

SANCHO

Sí, señor,  
y en tu valor confiado,  
traigo esta carta, que fue,  
no, cual piensas, en tu agravio,  
sino carta de favor  
del señor rey castellano,  
para que me des mi esposa.

DON TELLO

Advierte que, respetando  
la carta, a ti y al que viene  
contigo...

PELAYO

¡San Blas! ¡San Pablo!

DON TELLO

... no os cuelgo de dos almenas.

PELAYO

Sin ser día de mi santo,  
es muy bellaca señal.

DON TELLO

Salid luego de palacio,  
y no paréis en mi tierra,  
que os haré matar a palos.  
Pícaros, villanos, gente  
de solar humilde y bajo,  
¡conmigo...!

PELAYO

Tiene razón;  
que es mal hecho haberle dado  
ahora esta pesadumbre.

DON TELLO

Villano, si os he quitado  
esa mujer, soy quien soy,  
y aquí reino en lo que mando,  
como el rey en su Castilla;  
que no deben mis pasados  
a los suyos esta tierra;  
que a los moros la ganaron.

PELAYO

Ganáronsela a los moros,  
y también a los cristianos  
y no debe nada al rey.

DON TELLO

Yo soy quien soy...

PELAYO

¡San Macario!

DON TELLO

Y por aquesto no tomo  
venganza con propias manos.  
¡Dar a Elvira! ¡Qué es Elvira!  
¡Matadlos! Pero... dejadlos;  
que en villanos es afrenta  
manchar el acero hidalgo.

PELAYO

No le manche, por su vida.

**(VASE.)**

SANCHO

¿Qué te parece?

PELAYO

Que estamos  
desterrados de Galicia.

SANCHO

Pierdo el seso imaginando  
que éste no obedezca al rey  
por tener cuatro vasallos.  
Pues ¡vive Dios...!

PELAYO

Sancho, tente,  
que siempre es consejo sabio,  
ni pleitos con poderosos  
ni amistades con criados.

SANCHO

Volvámonos a León.

PELAYO

Aquí los doblones traigo  
que me dio el rey; vamos luego.

SANCHO

Diréle lo que ha pasado.  
¡Ay, mi Elvira! ¡Quién te viera!  
Salid, suspiros, y en tanto  
que vuelvo, decid que muero  
de amores.

PELAYO                    Camina, Sancho,  
que éste no ha gozado a Elvira.

SANCHO                    ¿De qué lo sabes, Pelayo?

PELAYO                    De que nos la hubiera vuelto  
cuando la hubiera gozado.

**(VANSE.)**

## ACTO III

**SALE[N] EL REY Y EL CONDE  
Y DON ENRIQUE.**

REY                      El Cielo sabe, conde, cuánto estimo  
las amistades de mi madre.

CONDE                  Estimo  
esas razones, gran señor; que en todo  
muestras valor divino y soberano.

REY                      Mi madre gravemente me ha ofendido;  
mas considero que mi madre ha sido.

**SALEN SANCHO Y PELAYO.**

PELAYO                  Digo que puedes llegar.

SANCHO                  Ya, Pelayo, viendo estoy  
a quien toda el alma doy,  
que no tengo más que dar:  
aquel castellano sol,  
aquel piadoso Trajano,  
aquel Alcides cristiano  
y aquel César español.

PELAYO

Yo, que no entiendo de historia[s]  
de kiries, son de marranos,  
estó mirando en sus manos,  
mas que tien rayas, vitorias.

Llega y a sus pies te humilla,  
besa aquella huerte mano.

SANCHO  
Emperador soberano,  
invicto rey de Castilla,  
démame besar el suelo  
de tus pies, que por almohada  
han de tener a Granada  
presto, con favor del cielo,  
y por alfombra a Sevilla,  
sirviéndoles de colores  
las naves y varias flores  
de su siempre hermosa orilla.  
¿Conócesme?

REY  
Pienso que eres  
un gallego labrador  
que aquí me pidió favor.

SANCHO  
Yo soy, señor.

REY  
No te alteres.

SANCHO  
Señor, mucho me ha pesado  
de volver tan atrevido  
a darte enojos; no ha sido  
posible haberlo excusado.  
Pero, si yo soy villano  
en la porfía, señor,  
tú serás emperador,  
tú serás César romano,

para perdonar a quien  
pide a tu clemencia real  
justicia.

REY

Dime tu mal,  
y advierte que te oigo bien;  
porque el pobre para mí,  
tiene cartas de favor.

SANCHO

La tuya, invicto señor  
a Tello en Galicia di,  
para que, como era justo,  
me diese mi prenda amada.  
Leída y no respetada,  
causóle mortal disgusto,  
y no sólo no volvió,  
señor, la prenda que digo,  
pero con nuevo castigo  
el porte della me dio;  
que a mí y a este labrador  
nos trataron de tal suerte,  
que fue escapar de la muerte  
dicha y milagro, señor.

Hice algunas diligencias,  
por no volver a cansarte,  
pero ninguna fue parte  
a mover sus resistencias.

Hablóle el cura, que allí  
tiene mucha autoridad,  
y un santo y bendito abad  
que tuvo piedad de mí,  
y en San Pelayo de Samos  
reside. Pero mover  
su pecho no pudo ser,  
ni todos juntos bastamos.

No me dejó que la viera,

que aún eso me consolara;  
y así, vine a ver tu cara,  
y a que justicia me hiciera  
la imagen de Dios, que en ella  
resplandece, pues la imita.

REY

Carta de mi mano escrita...  
¿Mas que debió de rompella?

Aunque por moverte a ira  
dijera de sí algún sabio,  
no quiera Dios que mi agravio  
te indigne con la mentira.

SANCHO

Leyóla y no la rompió.  
Mas, miento, que fue rompella  
leella y no hacer por ella  
lo que su rey le mandó.

En una tabla su ley  
escribió Dios: ¿no es quebrar  
la tabla el no la guardar?  
Así el mandado de rey,  
porque para que se crea  
que es infiel, se entiende así:  
que lo que se rompe allí,  
basta que el respeto sea.

REY

No es posible que no tengas  
buena sangre, aunque te afligen  
trabajos, y que de origen  
de nobles personas vengas,  
como muestra tu buen modo  
de hablar y de proceder.  
Ahora bien, yo he de poner  
de una vez remedio en todo  
Conde...

CONDE                    Gran señor...

REY                        Enrique...

DON ENRIQUE        Señor...

REY                        Yo he de ir a Galicia,  
que me importa hacer justicia.  
Y aquesto no se publique.

CONDE                    Señor...

REY                        ¿Qué me replicáis?  
Poned del parque a las puertas  
las postas.

CONDE                    Pienso que abiertas  
al vulgo se las dejáis.

REY                        Pues, ¿cómo lo han de saber,  
si enfermo dicen que estoy  
los de mi cámara?

DON ENRIQUE        Soy  
de contrario parecer.

REY                        Ésta es ya resolución.  
No me repliquéis.

CONDE                    Pues sea  
de aquí a dos días, y vea  
Castilla la prevención  
de vuestra melancolía.

REY

Labradores...

SANCHO

Gran señor...

REY

Ofendido del rigor,  
de la violencia y porfía  
de don Tello, yo en persona  
le tengo de castigar.

SANCHO

¡Vos, señor! Sería humillar  
al suelo vuestra corona.

REY

Id delante, y prevenid  
de vuestro suegro la casa,  
sin decirle lo que pasa,  
ni a hombre humano, y advertid  
que esto es pena de la vida.

SANCHO

Pues ¿quién ha de hablar, señor?

REY

Escuchad vos, labrador.  
Aunque todo el mundo os pida  
que digáis quién soy, decid  
que un hidalgo castellano,  
puesta en la boca la mano  
desta manera... advertid,  
porque no habéis de quitar  
de los labios los dos dedos.

PELAYO

Señor, los tendré tan quedos,  
que no osaré bostezar.  
Pero, su merced, mirando  
con piedad mi suficiencia,

me ha de dar una licencia  
de comer de cuando en cuando.

REY                    No se entiende que has de estar  
siempre la mano en la boca.

SANCHO              Señor, mirad que no os toca  
tanto mi bajeza honrar.  
Enviad, que es justa ley,  
para que haga justicia,  
algún alcalde a Galicia.

REY                    El mejor alcalde, el rey.

**VANSE TODOS Y SALE[N] NUÑO Y CELIO.**

NUÑO                    En fin, ¿que podré verla?

CELIO                    Podréis verla;  
don Tello, mi señor, licencia ha dado.

NUÑO                    ¿Qué importa, cuando soy tan desdichado?

CELIO                    No tenéis qué temer, que ella resiste  
con gallardo valor y valentía  
de mujer, que es mayor cuando porfía.

NUÑO                    Y ¿podré ya creer que honor mantiene  
mujer que en su poder un hombre tiene?

CELIO                    Pues es tanta verdad, que si quisiera  
Elvira que su esposo Celio fuera,  
tan seguro con ella me casara  
como si en vuestra casa la tuviera.

NUÑO

¿Cuál decís que es la reja?

CELIO

Hacia esta parte  
de la torre se mira una ventana,  
donde se ha de poner, como me ha dicho.

NUÑO

Pare[ce] que allí veo un blanco bulto,  
si bien ya con la edad lo dificulto.

CELIO

Llegad; que yo me voy, porque si os viere,  
no me vean a mí, que lo he trazado,  
de vuestro justo amor importunado.

**(VASE CELIO Y SALE ELVIRA.)**

NUÑO

¿Eres tú, mi desdichada  
hija?

ELVIRA

¿Quién, sino yo, fuera?

NUÑO

Ya no pensé que te viera,  
no por presa y encerrada,  
sino porque deshonrada  
te juzgué siempre en mi idea;  
y es cosa tan torpe y fea  
la deshonra en el honrado,  
que aun a mí, que el ser te he dado,  
me obliga a que no te vea.

¡Bien el honor heredado  
de tus pasados guardaste,  
pues que tan presto quebraste  
su cristal tan estimado!  
Quien tan mala cuenta ha dado  
de sí, padre no me llame;  
porque hija tan infame  
-y no es mucho que esto diga-

solamente a un padre obliga  
a que su sangre derrame.

ELVIRA                      Padre, si en desdichas tales  
y en tan continuos desvelos,  
los que han de dar los consuelos  
vienen a aumentar los males,  
los míos serán iguales  
a la desdicha en que estoy;  
porque si tu hija soy  
y el ser que tengo me has dado,  
es fuerza haber heredado  
la nobleza que te doy.

Verdad es que este tirano  
ha procurado vencerme;  
yo he sabido defenderme  
con un valor más que humano;  
y puedes estar ufano  
de que he de perder la vida  
primero que este homicida  
llegue a triunfar de mi honor,  
aunque con tanto rigor  
aquí me tiene escondida.

NUÑO                      Ya del extremo celoso,  
hija, el corazón ensancho.

ELVIRA                      ¿Qué se ha hecho el pobre Sancho,  
que solía ser mi esposo?

NUÑO                      Volvió a ver a aquel famoso  
Alfonso, rey de Castilla.

ELVIRA                      Luego, ¿no ha estado en la villa?

NUÑO  
Hoy esperándole estoy.

ELVIRA  
Y yo que le maten hoy.

NUÑO  
Tal crueldad me maravilla.

ELVIRA  
Jura de hacerle pedazos.

NUÑO  
Sancho se sabrá guardar.

ELVIRA  
¡Oh, quién se pudiera echar  
de aquesta torre a tus brazos!

NUÑO  
Desde aquí con mil abrazos  
te quisiera recibir.

ELVIRA  
Padre, yo me quiero ir;  
que me buscan. Padre, adiós.

NUÑO  
No nos veremos los dos;  
que yo me voy a morir.

**VASE ELVIRA  
Y SALE DON TELLO.**

DON TELLO  
¿Qué es esto? ¿Con quién habláis?

NUÑO  
Señor, a estas piedras digo  
mi dolor, y ellas conmigo  
sienten cuál mal me tratáis;  
que, aunque vos las imitáis  
en dureza, mi desvelo  
huye siempre del consuelo  
que anda a buscar mi tristeza;

y aunque es tanta su dureza,  
piedad les ha dado el cielo.

Aunque más forméis, villanos,  
quejas, llantos e invenciones,  
la causa de mis pasiones  
no ha de salir de mis manos.  
Vosotros sois los tiranos,  
que no la queréis rogar  
que dé a mi intento lugar;  
que yo, que la adoro y quiero,  
¿cómo puede ser, si muero,  
que pueda a Elvira matar?

DON TELLO

¿Qué señora presumís  
que es Elvira? ¿Es más agora  
de una pobre labradora?  
Todos del campo vivís;  
mas pienso que bien decís,  
mirando la sujeción  
del humano corazón;  
que no hay mayor señorío  
que pocos años y brío,  
hermosura y discreción.

NUÑO

Señor, vos decís muy bien.  
El Cielo os guarde.

DON TELLO

Sí hará,  
y a vosotros os dará  
el justo pago también.

NUÑO

¡Que sufra el mundo que estén  
sus leyes en tal lugar  
que el pobre al rico ha de dar  
su honor, y decir que es justo!

Mas tiene por ley su gusto  
y poder para matar.

**VASE.**

DON TELLO            Celio...

**(SALE CELIO.)**

CELIO                Señor...

DON TELLO        Lleva luego  
donde te he mandado a Elvira.

CELIO                Señor, lo que intentas mira.

DON TELLO        No mira quien está ciego.

CELIO                Que repares bien te ruego,  
que forzalla es crueldad.

DON TELLO        Tuviera de mí piedad,  
Celio, y yo no la forzara.

CELIO                Estimo por cosa rara  
su defensa y castidad.

DON TELLO        No repliques a mi gusto.  
¡Pesar de mi sufrimiento!  
que ya es bajo pensamiento  
el sufrir tanto disgusto.  
Tarquino tuvo por gusto  
no esperar tan sola un hora,  
y cuando vino la aurora  
ya cesaban sus porfías;



JUANA

Yo creo  
que es ido a hablar con Elvira.

SANCHO

Pues, ¿déjala hablar don Tello?

JUANA

Allá por una ventana  
de una torre, dijo Celio.

SANCHO

¿En torre está todavía?

PELAYO

No importa, que vendrá presto  
quien le haga...

SANCHO

Advierte Pelayo...

PELAYO

Olvidéme de los dedos.

JUANA

Nuño viene.

**SALE NUÑO.**

SANCHO

¡Señor mío...!

NUÑO

Hijo, ¿cómo vienes?

SANCHO

Vengo  
más contento a tu servicio.

NUÑO

¿De qué vienes más contento?

SANCHO

Traigo un gran pesquisidor.

PELAYO

Un pesquisidor traemos,  
que tiene...

SANCHO

Advierte Pelayo...

PELAYO

Olvidéme de los dedos.

NUÑO

¿Viene gran gente con él?

SANCHO

Dos hombres.

NUÑO

Pues yo te ruego,  
hijo, que no intentes nada,  
que será vano tu intento;  
que un poderoso en su tierra,  
con armas, gente y dinero,  
o ha de torcer la justicia,  
o alguna noche, durmiendo,  
matarnos en nuestra casa.

PELAYO

¿Matar? ¡Oh qué bueno es eso!  
¿Nunca habéis jugado al triunfo?  
Haced cuenta que don Tello  
ha metido la malilla,  
pues la espadilla traemos.

SANCHO

Pelayo, ¿tenéis jüicio?

PELAYO

Olvidéme de los dedos.

SANCHO

Lo que habéis de hacer, señor,  
es prevenir aposento,  
porque es hombre muy honrado.

PELAYO

Y tan honrado que puedo  
decir...

SANCHO

¡Vive Dios, villano!

PELAYO

Olvidéme de los dedos;  
que no habraré más palabra.

NUÑO

Hijo, descansa; que pienso  
que te ha de costar la vida  
tu amoroso pensamiento.

SANCHO

Antes voy a ver la torre  
donde mi Elvira se ha puesto;  
que, como el sol deja sombra,  
podrá ser que de su cuerpo  
haya quedado en la reja;  
y si, como el sol traspuesto,  
no la ha dejado, yo sé  
que podrá formarla luego  
mi propia imaginación.

**(VANSE.)**

NUÑO

¡Qué extraño amor!

JUANA

Yo no creo  
que se haya visto en el mundo.

NUÑO

Ven acá. Pelayo.

PELAYO

Tengo  
qué decir a la cocina.

NUÑO

Ven acá pues.

PELAYO

Luego vuelvo.

NUÑO

Ven acá.

PELAYO

¿Qué es lo que quiere?

NUÑO

¿Quién es este caballero  
pesquisidor que trae Sancho?

El pescador que traemos,  
es un...

**[APARTE.]**

(¡Dios me tenga en buenas!)  
es un hombre de buen seso,

PELAYO

descolorido, encendido,  
alto, pequeño de cuerpo,  
la boca por donde come,  
barbirrubio y barbinegro,  
y si no lo miré mal,  
es médico o quiere serlo,  
porque, en mandando que sangren,  
aunque sea del pescuezo...

NUÑO

¿Hay bestia como éste, Juana?

**SALE BRITO.**

BRITO

Señor Nuño, corre presto;  
porque a la puerta de casa  
se apean tres caballeros  
de tres hermosos caballos,  
con lindos vestidos nuevos,  
botas, espuelas y plumas.

NUÑO

¡Válgame Dios, si son ellos!  
Mas, ¡pesquisidor con plumas!

PELAYO                    Señor, vendrán más ligeros,  
porque la recta justicia,  
cuando no atiende a cohechos,  
tan presto al concejo vuelve,  
como sale del concejo.

NUÑO                      ¿Quién le ha enseñado a la bestia  
esas malicias?

PELAYO                    ¿No vengo  
de la corte? ¿Qué se espanta?

**VANSE BRITO Y JUANA,**

**Y SALEN EL REY**

**Y [DON ENRIQUE Y EL CONDE],**

**LOS CABALLEROS, DE CAMINO Y SANCHO.**

SANCHO                    Puesto que os vi desde lejos,  
os conocí.

REY                        Cuenta, Sancho,  
que aquí no han de conocernos.

NUÑO                      Seáis, señor, bien venido.

REY                        ¿Quién sois?

SANCHO                    Es Nuño, mi suegro.

REY                        Estéis en buen hora, Nuño.

NUÑO                      Mil veces los pies os beso.

REY

Avisad los labradores  
que no digan a don Tello  
que viene pesquisidor.

NUÑO

Cerrados pienso tenerlos  
para que ninguno salga.  
Pero, señor, tengo miedo  
que traigáis dos hombres solos;  
que no hay en todo este reino  
más poderoso señor,  
más rico ni más soberbio.

REY

Nuño, la vara del rey  
hace el oficio del trueno,  
que avisa que viene el rayo;  
sólo, como veis, pretendo  
hacer por el rey justicia.

NUÑO

En vuestra presencia veo  
tan magnánimo valor,  
que siendo agraviado, tiemblo.

REY

La información quiero hacer.

NUÑO

Descansad, señor, primero,  
que tiempo os sobra de hacella.

REY

Nunca a mí me sobra tiempo.  
¿Llegastes bueno, Pelayo?

PELAYO

Sí, señor, llegué muy bueno.  
Sepa vuesa señoría...

REY

¿Qué os dije?

PELAYO

Póngome el freno.  
¿Viene bueno su merced?

REY

Gracias a Dios, bueno vengo.

PELAYO

A fe, que he de presentalle,  
si salimos con el pleito,  
un puerco de su tamaño.

SANCHO

¡Calla, bestia!

PELAYO

Pues sea puerco  
como yo, que soy chiquito.

REY

Llamad esa gente presto.

**SALE BRITO, FILENO, JUANA Y LEONOR.**

BRITO

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

NUÑO

Si de los valles y cerros  
han de venir los zagales,  
esperaréis mucho tiempo.

REY

Éstos bastan que hay aquí.  
¿Quién sois vos?

BRITO

Yo, señor bueno,  
só Brito, un zagal del campo.

PELAYO

De casado le cogieron  
el principio, y ya es cabrito.

REY

¿Qué sabéis vos de don Tello  
y del suceso de Elvira?

BRITO                    La noche del casamiento  
la llevaron unos hombres  
que aquestas puertas rompieron.

REY                      Y vos, ¿quién sois?

JUANA                  Señor, Juana,  
su criada, que sirviendo  
estaba a Elvira, a quien ya  
sin honra y sin vida veo.

REY                      Y ¿quién es aquel buen hombre?

PELAYO                Señor, Fileno el gaitero:  
toca de noche a las brujas  
que andan por esos barbechos,  
y una noche le llevaron,  
de donde trujo el asiento  
como ruedas de salmón.

REY                      Diga lo que sabe desto.

FILENO                Señor, yo vine a tañer,  
y vi que mandó don Tello  
que no entrara el señor cura.  
El matrimonio deshecho,  
se llevó a su casa a Elvira,  
donde sus padres y sus deudos  
la han visto.

REY                      ¿Y vos, labradora?

PELAYO

Ésta es Leonora de Cueto,  
hija de Pero Miguel  
de Cueto, de quien fue agüelo  
Nuño de Cueto, y su tío  
Martín Cueto, morganero  
del lugar, gente muy noble;  
tuvo dos tías que fueron  
brujas, pero ha muchos años,  
y tuvo un sobrino tuerto,  
el primero que sembró  
nabos en Galicia.

REY

Bueno  
está aquesto por agora.  
Caballeros, descansemos,  
para que a la tarde vamos  
a visitar a don Tello.

CONDE

Con menos información  
pudieras tener por cierto  
que no te ha engañado Sancho,  
porque la inocencia destes,  
es la prueba más bastante.

REY

Haced traer de secreto  
un clérigo y un verdugo.

**(VA[N]SE EL REY Y LOS CABALLEROS.)**

NUÑO

Sancho...

SANCHO

Señor...

NUÑO

Yo no entiendo  
este modo de jüez:

sin cabeza de proceso  
pide clérigo y verdugo.

SANCHO

Nuño, yo no sé su intento.

NUÑO

Con un escuadrón armado  
aun no pudiera prendello,  
cuánto más con dos personas.

SANCHO

Démosle a comer: que luego  
se sabrá si puede o no.

NUÑO

¿Comerán juntos?

SANCHO

Yo creo  
que el jüez comerá solo,  
y después comerán ellos.

NUÑO

Escribano y alguacil  
deben de ser.

SANCHO

Eso pienso.

**(VASE.)**

NUÑO

Juana...

JUANA

Señor...

NUÑO

Adereza  
ropa limpia, y al momento  
matarás cuatro gallinas  
y asarás un buen torrezno;  
y pues estaba pelado,  
pon aquel pavillo nuevo

a que se ase también,  
mientras que baja Fileno  
a la bodega por vino.

PELAYO            ¡Voto al sol, Nuño, que tengo  
de comer hoy con el juez!

NUÑO                Éste ya no tiene seso.

**(VASE.)**

PELAYO            Sólo es desdicha en los reyes  
comer solos, y por eso  
tienen siempre alrededor  
los bufones y los perros.

**VASE.**

**SALE ELVIRA, HUYENDO DE DON TELLO,  
Y FELICIANA, DETENIÉNDOLE;  
SALE POR UNA PARTE Y ENTRA POR OTRA.**

ELVIRA             ¡Favor, cielo soberano,  
pues en la tierra no espero  
remedio!

**(VASE.)**

DON TELLO            ¡Matarla quiero!

FELICIANA            ¡Detén la furiosa mano!

DON TELLO            ¡Mira que te he de perder  
el respeto, Feliciana!

FELICIANA            Merezca, por ser tu hermana,  
lo que no por ser mujer.

DON TELLO

¡Pese a la loca villana!  
¡Que por un villano amor  
no respete a su señor,  
de puro soberbia y vana!  
Pues no se canse en pensar  
que se podrá resistir;  
que la tengo de rendir  
o la tengo de matar.

**VASE**

**Y SALE CELIO.**

No sé si es vano temor,  
señora, el que me ha engañado;  
a Nuño he visto en cuidado  
de huéspedes de valor.

CELIO

Sancho ha venido a la villa.  
Todos andan con recato;  
con algún fingido trato  
le han despachado en Castilla.

No los he visto jamás  
andar con tanto secreto.

FELICIANA

No fuiste, Celio, discreto,  
si en esa sospecha estás;  
que ocasión no te faltará  
para entrar y ver lo que es.

CELIO

Temí que Nuño después  
de verme entrar se enojara;  
que a todos nos quiere mal.

FELICIANA

Quiero avisar a mi hermano  
porque tiene este villano  
bravo ingenio y natural.

Tú, Celio, quédate aquí  
para ver si alguno viene.

**[VASE FELICIANA.]**

CELIO                    Siempre la conciencia tiene  
este temor contra sí;  
demás que tanta crueldad  
al cielo pide castigo.

**SALEN EL REY;  
CABALLEROS [DON ENRIQUE Y EL CONDE],  
Y SANCHO.**

REY                    Entrad y haced lo que digo.

CELIO                    ¿Qué gente es ésta?

REY                    Llamad.

SANCHO                Este, señor, es criado  
de don Tello.

REY                    ¡Ah, hidalgo! Oíd.

CELIO                    ¿Qué me queréis?

REY                    Advertid  
a don Tello que he llegado  
de Castilla y quiero hablalle.

CELIO                    Y ¿quién diré que sois?

REY                    Yo.

CELIO

¿No tenéis más nombre?

REY

No.

CELIO

¡«Yo» no más, y con buen talle!  
Puesto me habéis en cuidado.  
Yo voy a decir que «yo»  
está a la puerta.

**(VASE.)**

DON ENRIQUE

Ya entró.

CONDE

Temo que responda airado,  
y era mejor declararte.

REY

No era, porque su miedo  
le dirá que sólo puedo  
llamarme «Yo» en esta parte.

**SALE CELIO.**

CELIO

A don Tello, mi señor,  
dije cómo «yo» os llamáis,  
y me dice que os volváis,  
que él sólo es «yo» por rigor;  
que quien dijo «yo», por ley  
justa del cielo y del suelo,  
es sólo Dios en el cielo,  
y en el suelo sólo el rey.

REY

Pues un alcalde decid  
de su casa y corte.

**([CELIO] TÚRBASE.)**

CELIO

Iré,  
y ese nombre le diré.

REY                                En lo que os digo advertid.

**[VASE.]**

CONDE                            Parece que el escudero  
se ha turbado.

DON ENRIQUE    El nombre ha sido  
la causa.

SANCHO                        Nuño ha venido.  
Licencia, señor, espero  
para que llegue, si es gusto  
vuestro.

REY                                Llegue, porque sea  
en todo lo que desea  
parte, de lo que es tan justo,  
como del pesar lo ha sido.

SANCHO                        Llegad, Nuño, y desde afuera  
mirad.

**SALE[N] NUÑO Y TODOS LOS VILLANOS.**

NUÑO                            Sólo ver me altera  
la casa deste atrevido.  
Estad todos con silencio.

JUANA                            Habla Pelayo, que es loco.

PELAYO                        Vosotros veréis cuán poco  
de un mármol me diferencio.

NUÑO

¡Que con dos hombres no más  
viniese! ¡Estraño valor!

**SALE[N] FELICIANA,  
DETENIENDO A DON TELLO,  
Y LOS CRIADOS.**

FELICIANA        Mira lo que haces, señor.  
Tente, hermano, ¿dónde vas?

DON TELLO        ¿Sois por dicha, hidalgo, vos  
el alcalde de Castilla  
que me busca?

REY                ¿Es maravilla?

DON TELLO        Y no pequeña, por Dios,  
si sabéis quién soy aquí.

REY                Pues, ¿qué diferencia tiene  
del rey quien en nombre viene  
suyo?

DON TELLO        Mucha contra mí.  
Y vos, ¿adónde traéis  
la vara?

REY                En la vaina está,  
de donde presto saldrá,  
y lo que pasa veréis.

DON TELLO        ¿Vara en la vaina? ¡Oh, qué bien!  
No debéis de conocerme.



ELVIRA

Luego que tu nombre  
oyeron mis quejas,  
castellano Alfonso,  
que a España gobiernas,  
salí de la cárcel  
donde estaba presa,  
a pedir justicia  
a tu real clemencia.  
Hija soy de Nuño  
de Aibar, cuyas prendas  
son bien conocidas  
por toda esta tierra.  
Amor me tenía  
Sancho de Roelas;  
súpolo mi padre,  
casarnos intenta.  
Sancho, que servía  
a Tello de Neira,  
para hacer la boda  
le pidió licencia.  
Vino con su hermana,  
los padrinos eran;  
vióme y codicióme,  
la traición concerta.  
Difiere la boda,  
y viene a mi puerta  
con hombres armados  
y máscaras negras.  
Llevóme a su casa,  
donde con promesas  
derribar pretende  
mi casta firmeza.

ELVIRA

Y desde su casa  
a un bosque me lleva,  
cerca de una quinta,  
un cuarto de legua.  
Allí, donde sólo  
la arboleda espesa,  
que al sol no dejaba  
que testigo fuera,  
escuchar podía  
mis tristes endechas.  
Digan mis cabellos,  
pues saben las yerbas  
que dejé en sus hojas  
infinitas hebras,  
qué defensas hice  
contra sus ofensas;  
y mis ojos digan  
qué lágrimas tiernas,  
que a un duro peñasco  
ablandar pudieran.  
Viviré llorando,  
pues no es bien que tenga  
contento ni gusto  
quien sin honra queda.  
Sólo soy dichosa  
en que pedir pueda  
al mejor alcalde  
que gobierna y reina,  
justicia y piedad  
de maldad tan fiera.  
Ésta pido, Alfonso,  
a tus pies, que besan  
mis humildes labios,  
ansí libres vean  
descendientes tuyos  
las partes sujetas  
de los fieros moros

con felice guerra;  
que si no te alaba  
mi turbada lengua,  
famas hay y historias  
que la harán eterna.

REY                   Pésame de llegar tarde;  
llegar a tiempo quisiera,  
que pudiera remediar  
de Sancho y Nuño las quejas;  
pero puedo hacer justicia  
cortándole la cabeza  
a Tello. Venga el verdugo.

FELICIANA        Señor, tu real clemencia  
tenga piedad de mi hermano.

REY                   Cuando esta causa no hubiera,  
el desprecio de mi carta,  
mi firma, mi propia letra,  
¿no era bastante delito?  
Hoy veré yo tu soberbia,  
don Tello, puesta a mis pies.

DON TELLO        Cuando hubiera mayor pena,  
invictísimo señor,  
que la muerte que me espera,  
confieso que la merezco.

DON ENRIQUE     Si puedo en presencia vuestra...

CONDE             Señor, muévaos a piedad  
que os crié en aquesta tierra.

FELICIANA

Señor, el conde don Pedro  
de vos por merced merezca  
la vida de Tello.

REY El conde  
merece que yo le tenga  
por padre, pero también  
es justo que el conde advierta  
que ha de estar a mi justicia  
obligado, de manera  
que no me ha de replicar.

CONDE Pues la piedad, ¿es bajeza?

REY Cuando pierde de su punto  
la justicia, no se acierta  
en admitir la piedad.  
Divinas y humanas letras  
dan ejemplos: es traidor  
todo hombre que no respeta  
a su rey, y que habla mal  
de su persona en ausencia.  
Da, Tello, a Elvira la mano  
para que pagues la ofensa  
con ser su esposo, y después  
que te corten la cabeza,  
podrá casarse con Sancho,  
con la mitad de tu hacienda  
en dote. Y vos, Feliciano,  
seréis dama de la reina,  
en tanto que os doy marido  
conforme a vuestra nobleza.

NUÑO Temblando estoy.

PELAYO ¡Bravo rey!

SANCHO

Y aquí acaba la comedia  
del Mejor Alcalde, historia  
que afirma por verdadera  
la Corónica de España:  
la cuarta parte la cuenta.

∞ Fin ∞

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE  
[WWW.ELEJANDRIA.COM!](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA  
WEB**

1. [Título](#)
2. [El mejor alcalde, el Rey.](#)
3. [Personas](#)
4. [Acto I](#)
5. [Acto II](#)
6. [Acto III](#)

## HITOS

1. [El mejor alcalde, el Rey.](#)
2. [Portada](#)